

La Frontera Austral del Imperio Español en América, como espacio de contacto e intermediación entre hispano - criollos e indígenas.

Carreño Palma, Luis.

Cita:

Carreño Palma, Luis (2017). *La Frontera Austral del Imperio Español en América, como espacio de contacto e intermediación entre hispano - criollos e indígenas*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/279>

La Frontera Austral del Imperio Español en América, como espacio de contacto e Intermediación entre hispano-criollos e indígenas.

Luis Carreño Palma
Universidad de Los Lagos
Publicar

Al analizar los aportes historiográficos de los estudios fronterizos chilenos y argentinos, observamos que estos se restringen geográficamente a la frontera norte de la Araucanía y las Pampas, en los términos del Bio-Bio para el caso chileno y la frontera sur de Buenos Aires para el Río de la Plata, por ende los estudios señalados generalizan la situación y no incluye lo que sucede en la frontera sur del territorio indígena y sus relaciones con los enclaves establecidos en la frontera, como aconteció con la Plaza fuerte de Valdivia en la costa Pacífico, y Carmen de Patagones en el Atlántico, donde los pobladores mantuvieron relaciones con los indígenas de la Araucanía, la precordillera andina y pampas trasandinas, situación que facilitó la conformación de una extensa red de circulación de larga duración, que impactó la economía y el intercambio comercial de la macro región.

Extensas regiones de América del Sur quedaron fuera del control de los hispanos criollos, los intentos de penetración que se realizaron carecieron de fuerza e la intención de ocupar dichos territorios. Buscaban más bien, por medio de soldados o de misioneros tranquilizar a los habitantes de los territorios colonizados, frente a la amenaza real o potencial, de los distintos grupos de indígenas (Tehuelches, Huilliches, Pampas, mapuches), así como asegurar el control de ciertos puntos considerados estratégicos, como aconteció con los asentamientos españoles, situados en el extremo sur de América. El peligro inminente de la instalación de potencias extranjeras, llevó a las autoridades españolas a la refundación de Valdivia a mediados del siglo XVII en la costa Pacífico y Carmen de Patagones en el siglo XVIII en el litoral Atlántico.

Frente a estos establecimientos queda la impresión, que aquellos espacios constituían la periferia del imperio Hispánico en América y no lograron articularse al resto del mundo colonial. Sin embargo, recientes estudios han demostrado que aquellas regiones, no sólo lograron un grado de articulación al resto de la economía colonial sino que además, contactaron al mundo indígena con el no indígena a través de circuitos comerciales que impactaron la producción y el comercio y todo el conjunto de relaciones denominada “fronterizas.” Aunque distantes de los centros en que se tomaban las decisiones políticas y en la periferia de imperio, dichos “espacios fronterizos dieron origen a relaciones muy variadas, que ponen en evidencia la conexión entre la economía indígena y la capitalista.”¹

Las dos sociedades se beneficiaron con el intercambio comercial y empezaron a requerir los productos que la otra ofrecía. En el siglo XVIII las relaciones de los hispano criollos con los indígenas de la Araucanía y las Pampas Trasandinas, conocieron un

¹Jorge Pinto Rodríguez, *La formación del Estado y la nación, el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, (Santiago, ediciones DIBAN, 2003, 21)

prolongado período de relativa paz, que se evidencio en un creciente comercio entre la plaza fuerte de Valdivia y los indígenas de la precordillera y pampas trasandinas, no obstante las relaciones de convivencia pacífica, no están exentas de fricciones interétnicas entre los grupos indígenas y con los hispano criollos.

El objetivo del presente trabajo es conocer y analizar las relaciones comerciales, de la plaza fuerte de Valdivia, con los grupos indígenas asentados en la precordillera andina y las pampas trasandinas en el siglo XVIII, a la vez conocer y comprender las causas de la irrupción de la violencia como una forma de relación en el mundo fronterizo.

Nuestro trabajo incorpora los conceptos y perspectivas desarrolladas por los estudios fronterizos. En este sentido nos hacemos parte del énfasis que se ha puesto en la frontera hispano indígena como un espacio social, privilegiando los contactos humanos por sobre la ocupación del territorio, una noción de frontera entendida como un área de contacto y convivencia entre personas de diferente origen étnicos y sociales, en el que se producen flujos materiales y humanos en ambas direcciones, un espacio de violencia y alianza, de controles armados y límites tácitos.

ENCLAVES COLONIALES Y EL MUNDO INDÍGENA

El funcionamiento de la economía de los enclaves coloniales del extremo sur de América, Valdivia y Carmen de Patagones, dependía en gran medida de la interrelación con los grupos indígenas que habitaban la región. El conocimiento de un territorio, que estuvo casi vedado para los blancos hasta la segunda mitad del siglo XIX, era el principal factor de poder para los grupos indígenas. "Ellos conocían a la perfección la topografía, el clima, las aguadas, las rutas factibles, lo que les permitía obtener y trasladar ganado en pie con mucha eficacia, abastecerse de presas de caza, obtener recursos específicos en parajes determinados, intercambio de productos con otros grupos vecinos y realizar largos viajes a través de la cordillera y las pampas"². En cambio, las poblaciones costeras, Valdivia en el Pacífico y Carmen de Patagones en el Atlántico, estaban prácticamente aisladas, el aprovisionamiento de alimentos vía marítima resultaba lento e incompleto, las comunicaciones de noticias y órdenes sufrían largas demoras y se sentían inseguros. Así, si por algún motivo no llegaba el abastecimiento, necesariamente debían acudir a los indígenas para abastecerse de los productos que necesitaban.

Los indígenas comprobaron, que la intensificación del comercio con los hispano-criollos, ofrecía una vía para acceder a los bienes de origen europeo incorporado a sus preferencias, los pobladores de los fuertes encontraron en los intercambios locales el modo de contrarrestar los efectos del exiguo abastecimiento, enviado desde los centros del poder. Virreinato del Perú y Gobernación de Chile para el caso de Valdivia, y Buenos Aires para Carmen de Patagones.

² Lidia Nacuzzi, *Estrategias sociales en una situación de contacto. El caso de la Patagonía*, en "Lógica mestiza en América" Guillaume Boccara y Sylvia Galindo (editores) (Temuco Ediciones Universidad de la Frontera, 1999, 152)

Lentamente se fue produciendo una cierta integración entre los indígenas y los hispano-criollos en la frontera meridional. A fines del siglo XVIII el circuito comercial de Araucanía, las Pampas y la plaza fuerte de Valdivia, no sólo se incrementó, sino que además contaba con una amplia red de contactos, que permitía el intercambio de productos entre los grupos indígenas asentados en la precordillera andina, las Pampas trasandinas y los hispano criollos de Chile y Río de la Plata.

En este contexto la cordillera de los Andes no constituyó obstáculo para el intercambio y la circulación de bienes y personas de una vertiente a otra, así durante el siglo XVIII, las relaciones entre los indígenas de la precordillera andina y las pampas trasandinas con la plaza fuerte de Valdivia, conocieron un prolongado período de acercamiento, que evidencia en un creciente comercio interétnico a través de los pasos cordilleranos de la región.

INDÍGENAS GANADEROS Y COMERCIANTES

El contacto e intercambio entre los indígenas asentados en la Patagonia, y la Araucanía a través de circuitos informales de circulación de bienes eran de antigua data. Desde tiempos muy anteriores al arribo de los europeos, los grupos tras cordilleranos, mantuvieron relaciones con los pehuenches, que vivían en los valles de ambos lados de los Andes, entre los 38° y 42° de latitud, así como con los indígenas que llamaron tehuelches o puelches, afincados al norte de la Patagonia y en los sectores de la llanura pampeana

La existencia de tales contactos explicaría lo que Juan Garay observó en 1582, en las cercanías de la actual ciudad de Mar del Plata, indios con mantas tejidas, que según le informaron provenían de Chile. “Es probable que los Araucanos estuvieran interesados en obtener sal, productos de la caza del guanaco y del avestruz y piñones de Araucanía”³ que intercambiaban por ponchos.

Se ha podido comprobar la existencia de redes de intercambios, de circulación de objetos y de individuos entre grupos de etnias y culturas distintas. Los indígenas de la Araucanía y de la Pampas, es decir de los territorios que hoy integran Chile y Argentina, mantenían comunicaciones permanentes antes de llegar los españoles. La cordillera de los Andes no constituyó obstáculo para los intercambios ni para la circulación de personas a uno y otro lado desde los tiempos prehispánicos.

En 1541 los españoles se vieron obligados a abandonar Buenos Aires, recientemente fundado. Al parecer se escaparon caballos y vacunos hacia las pampas donde encontraron pastos abundantes y nutritivos. Pasado algunos años, la pampa estaba llena de caballos y vacunos cimarrones. Los araucanos esporádicamente viajaban a las pampas en busca de ganado, los que una vez conseguidos retornaban a sus lugares de origen.

³Raúl Mandrini, *Estudio Preliminar*, en Tomás Falkner, “Descripción de la Patagonia y de las partes continuas de la América, (Buenos Aires, 2003), 7

El carácter de estos intercambios informales varió a partir de comienzos del siglo XVII con las relaciones con los hispano criollos asentados en el río de la Plata. Como resultado de ello, los indios de la región modificaron su economía, su estructura socio-política y patrones culturales. Mientras, al otro lado de la cordillera la guerra que sostenían los españoles con los araucanos llevó a estos últimos a intensificar los viajes a las pampas a fin de proveerse de caballos que necesitaban para sostener la guerra con los hispanos criollos. Los indios pampas abastecían de caballos a los araucanos y estos entregaban mantas tejidas y otros productos.

Aprovechando antiguas vías de comunicación, una extensa red de circulación comenzó a vincular las distintas regiones del territorio indígena y a esta en su conjunto con áreas controladas por los europeos, acentuando la dependencia de cada grupo respecto de los otros y de la sociedad blanca. La situación estimuló a los indígenas a la obtención de bienes estimados por los hispano criollos y canjearlos en la frontera. El ganado constituyó un recurso fundamental para la mantención de la red de intercambios y a él, se sumaron muy pronto los textiles provenientes de la Araucanía.

Los Pehuenches y Huilliches serranos asentado a ambos lados de la cordillera de los Andes, en la latitud correspondiente a Valdivia y Neuquén respectivamente, fueron una pieza fundamental en el amplio circuito comercial que unía la producción ganadera, de las llanuras pamperas con los mercados del Pacífico, ellos comerciaban directamente con los hispano criollos y actuaban como intermediarios con aquellos grupos que no estaban en contacto con el blanco.

La red de intercambio se iniciaba en la Pampa húmeda al sur de Buenos Aires, donde los pampas, que son cazadores y recolectores no tenían productos de valor para el mercado hispano criollo, lo único que podían intercambiar era el ganado libre que capturaban, que en elevado número existían en la Pampa. A partir de la segunda mitad del siglo XVIII con la disminución del ganado libre, por las matanzas indiscriminadas de las vaquerías que realizaban los porteños, la expansión de la frontera hispano criolla al internarse hacia el sur, en territorio dominado por los indígenas, y la captura de ganado que realizaban los pampas para entregar a los mapuches que abastecían a los hispano criollos de los mercados del Pacífico. Jaqueado por ambos lados el ganado libre comenzó a escasear, y los indígenas se vieron obligados apropiarse por la fuerza del ganado de las estancias de la frontera Bonaerense, (El malón) convirtiéndose en una fuente de recursos. Según testimonio de Lorenzo Núñez, quien llegó a decir que “los pampas de Buenos Aires y las malocas con los huilliches forman los almacenes de que disponen los Pehuenches para los intercambios con los españoles”⁴

El malón no fue la única forma que tenían los indígenas para proveerse de ganado, sino también, como lo han demostrado historiadores chilenos y argentinos, en el surgimiento de una economía pastoril en la Pampa y valles cordilleranos, producto de las transformaciones que había experimentado la sociedad indígena en los siglos XVII y XVIII.

⁴ Jorge Pinto Rodríguez, Ob. Cit.2003, 45

“Los pehuenches tienen crías de caballos, vacas, ovejas y cabras. Todos estos animales son de mayor corpulencia que los nuestros, y la causa está en las mejores aguas, pastos, y más extensión que gozan. Entre los montañeses, es el indio más rico el cacique Treca, tiene mucha hacienda y el cuidado de mantener divididos las manadas de yeguas según los colores, y lo mismo el ganado lanar. Cerca de sus habitaciones mantienen sus haciendas que las ven todos los días”.⁵

En otras ocasiones los Pehuenches junto a valdivianos o aucaches, nombre con que se conocía allende los Andes los indígenas o mestizos de Valdivia, viajaban a las pampas para adquirir ganado intercambiándolo por ponchos y otras mercaderías, o capturando el ganado libre que aún quedaba en las pampas o participando en los malones. Esta situación explica la constante presencia de valdivianos en las pampas, fenómeno que fue advertido por viajeros y cronistas, como Luis Cruz, Francisco Menéndez, Basilio Villarino, Andrés García y otros.

Luis Cruz observó las características que tenía el comercio que hacían los pehuenches con otros grupos indígenas e hispano criollos “hasta aquí he venido viendo ponchos, mantas, chamales y otras prendas de las que usan aquellos indios, por cada una de ellos llevan allá, diez y seis yeguas”⁶

El ganado era conducido hacia la cordillera y dejado en los valles controlados por los Pehuenches, situación que revistió esencial importancia, ya que el ganado por cuestiones climáticas sólo podían cruzar en los meses de verano. Por eso los valles del Neuquén asentamiento de los Pehuenches, sirvieron para pasturas y recuperación del ganado. Llegado el verano cuando los boquetes de los Andes estaban libres de nieve los pehuenches conducían el ganado hacia Chile, cruzaban la cordillera por el paso Ranco y en cuatro jornadas estaban en Valdivia donde intercambiaban ganado, mantas y ponchos por aguardiente, añil y otros productos a los comerciantes valdivianos o aucaches.

El piloto de la Armada Real Basilio Villarino, entre 1782 y 1783 navegó por el río Negro hasta los faldeos de la cordillera de los Andes, con el objetivo de encontrar un paso hasta Valdivia, entrega detallada información del circuito comercial de las pampas con Valdivia. Según Villarino se encontró con unos trescientos indios con un arreo de ganado de 8.000 cabezas, habiendo logrado el piloto atraer algunos indios a la nave; “dijeron que venían de la sierra del Volcán, que ha de cerca de un año bajaron a buscar ganado caballar y vacuno, y que el motivo de pasar tanto tiempo en aquellos parajes es por la abundancia que hay de ganado, y por las facilidades para el mantenimiento con los cuales hacen tratos con los de Valdivia, una vez llevándolos los indios a dichos pueblos, y otra viniendo los

⁵Luis Cruz, *Descripción de la naturaleza de los terrenos que se comprende en los Andes, poseído por los pehuenches y los demás espacios hasta el río Chadileubu reconocido por Luis Cruz*, (Buenos Aires, Colección de Obras y Documentos relativo a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata, 1845) 27

⁶Luis Cruz, Ob. Cit. 1835, 84

cristianos a comprárselos en sus tierras, el cual cambian por sombreros, cuentas, frenos, espuelas, y añil para teñir ponchos”⁷

El cacique pehuenche Cayupilque se ofreció a Villarino viajar con él para la provisión y mantenimiento y vender su ganado en Valdivia cuyo trato dejó entablado cuando vino a esta misma diligencia. “Que él no hacía daño, pues el ganado que llevaba lo tomaba del bagual que andaba en el campo: que cuando venían de sus tierras, venía con unos pocos caballos pero que traían ponchos y otras cosas con los cuales hacía tratos con los indios del Volcán por caballos”⁸

Era costumbre que todos los años en los meses de enero y febrero llegaban los conchavadores valdivianos a comerciar con los pehuenches, intercambiando variados productos por ponchos y ganado. Después del ganado la confección de ponchos era la actividad más importante de las tolдерías en manos de las mujeres. “Las tolдерías eran verdaderos centros de producción textil que respondía, no sólo a las necesidades de cubrir la vestimenta familiar y los requerimientos de la vida social, sino también la demanda del mercado colonial chileno”⁹

En este circuito comercial participaban los diversos grupos indígenas que poblaban la cordillera y las pampas (Pehuenches, Huilliches, aucas, puelches, pampas, tehuelches) y en el cual intervenían también comerciantes hispano criollos, sin embargo, “los únicos dueños de los pasos cordilleranos eran los pehuenches y los huilliches serranos, intermediarios y participes del circuito ganadero que unía las estancias del campo bonaerense con los mercados del sur chileno a lo largo de los ríos del norte de la Patagonia y a través del Neuquén”¹⁰

Los pehuenches se convirtieron en hábiles comerciantes, como lo demuestra la racionalidad con que actuaban en sus tratos, ofreciendo su mercadería, tratando de sacar mejor partido de la situación. Luis Cruz describe la situación al encontrarse con un grupo de pehuenches. “Vino el cacique Treca a ofrecerme sus haciendas, por si acaso necesitaba carnes para el mantenimiento de mi comitiva. Recibiendo mis agradecimientos, se interesó por una mula que traía en mi tropa, ofreciéndome por ella una yegua de carga, buena y gorda”¹¹

⁷Basilio Villarino, *Diario del piloto de la Real Armada, don Basilio Villarino. Del reconocimiento que hizo del río Negro, en la costa oriental de la Patagonia, el año 1782*, (Buenos Aires, editorial del Estado 1837) 39

⁸Basilio Villarino, Ob.Cit. 1839, 37

⁹Gladys Varela y Carla Manara, *Desde la periferia a los centros de poder. Las relaciones interétnicas y sus articulaciones en las fronteras surandinas, 1780-1880*” en Raúl Mandrini y Carlos Paz (compiladores).” *Las fronteras hispano criollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX*”(Bahía Blanca, 2003, 179.

¹⁰Pedro Navarro, *Entre indios falsificados y novias raptadas, cautivos y traficantes de aguardiente*.(Neuquén, Universidad del Comahue, 2003),2.

¹¹Luis Cruz, Ob. Cit. ,(1835),42

La lógica comercial de los pehuenches se manifiesta, en el conocimiento que tenían del mercado hispano criollo para la venta de sus productos. Basilio Villarino al dialogar con un cacique Pehuenche hace mención a esta situación. “Me quede admirado al haber oído hablar a estos indios de nuestras guerras con los ingleses, pues me preguntaron si aún duraban, preguntándole yo, por donde habían sabido de esta guerra, respondieron que en Valdivia lo habían sabido y por ese motivo en aquella plaza todas las cosas eran más caras pues no podían pagar las embarcaciones de España para las Indias”¹²

Estar informado de la guerra con Inglaterra, y que España no se podía enviar barcos para abastecer Valdivia, y el alza de los precios deja de manifiesto la racionalidad de los indígenas, y la importancia que tenía para ellos el comercio con la plaza fuerte de Valdivia.

La demanda de ganado de los pobladores y soldados de la plaza fuerte, representaba un capital para aquellos indígenas que llegaban con una tropa de animales a Valdivia; pues seguro que de allí volvía bien vestido y provisto de lo que necesitaba él y los suyos, paños, alcohol, dagas, machetes, yesqueros, pañuelos finos, aperos chapeados de plata, alhajas para sus mujeres y cañas de coligues para las lanzas.

Al intercambio de ganado y ponchos, mantas y otros productos, se agregaba el intercambio de mujeres y la captura de cautivas blancas en la frontera de Buenos Aires, las que eran vendidas a los caciques de la Araucanía. “las cautivas blancas eran particularmente apreciadas por los caciques, siendo parte habitual de los botines de las malocas. Tener una mujer blanca era símbolo de prestigio entre los mapuches”¹³

La regularidad e intensidad del comercio de Valdivia con los indígenas de la precordillera andina y las pampas trasandinas fue observada por un testigo que visitó la región a fines del siglo XVIII, y lo registro en su diario de viaje.

“El boquete de Llifén o Ranco, uno de los más importantes de los existentes al sur de Valdivia por el abundante comercio que se hacía a través de él. El tráfico debió ser considerable. Los pehuenches traían ganado que era intercambiado por aguardiente y otros productos con los indígenas del sector o comerciantes chilenos.”¹⁴

Lo normal era que un comerciante o grupo de comerciantes se dirigiera hacia el sector cordillerano del lago Ranco en cuya riberas habían varios poblados indígenas, Maihue, Chanco, Huequecura, Futrolhue, Huapi, Ilihue y Tringlo, los que mantenían relaciones con los grupos indígenas del otro lado de los Andes. “La subsistencia de estos indígenas se basaba principalmente en el comercio ultra cordillerano que se realizaba a través del boquete de Llifén en las cercanías del lago Ranco. Ellos vendían a los

¹²Basilio Villarino, Ob.Cit. (1839), 40

¹³Daniel Villar; Juan Francisco Jiménez, *Rebelión y poder en la Araucanía y las Pampas*, en Revista Ciencia Hoy, Volumen 1 N° 75, 2003

¹⁴Tomás O’Higgins, *Diario de viaje del capitán Tomás O’Higgins, de orden del Virrey, el marqués de Osorno. 1796-1797*, en revista Chilena de Historia y Geografía 101, Santiago 1942, 45

pehuenches la mayor parte de sus cosechas, recibiendo a cambio ganado caballar y vacuno”¹⁵

Existía una ruta que seguían los que realizaban el comercio, Arique, Huequecura, Arquihue y Maihue donde los comerciantes esperaban a los indios pehuenches para comprarles sus animales por aguardiente, que era uno de los mejores negocios, pues cambian una carga de licor por ganado.

El sacerdote Francisco Menéndez a fines del siglo XVIII, que en tres oportunidades cruzo la cordillera hacia Nahuel Huapi en busca de la ciudad de los Cesares, señala que, los pehuenches utilizaban el paso de Ranco y llegaban hasta las pampas del sur de Buenos Aires, pero no se permitía que se internasen los hispano criollos, y sólo en 1774 se había logrado un armisticio o con los caciques de Ranco, a cuyo terreno llegaban los comerciantes.

El activo comercio con los indígenas nos explica la motivación de los pobladores de Valdivia, por estar bien abastecido de mercaderías para intercambiarla con los indígenas. No obstante el aislamiento y dependencia del Situado de Víveres, la Plaza Fuerte de Valdivia, al menos durante el siglo XVIII se mantuvo suficientemente abastecida de productos, que a juicio de las autoridades llegaban “como medio no solo de traer al vecindario de la plaza víveres frescos, sino asegurar la amistad de los indios” “Guarda, 1970,p.265.

Además del comercio con el Virreinato del Perú, la plaza fuerte de Valdivia mantenía un activo intercambio de productos con Concepción, Chiloé y Valparaíso, llevando madera y tejidos de lana y regresando productos para satisfacer las necesidades de los pobladores y de los indígenas de la región.

El comercio de alcohol de Valdivia y los indígenas de las pampas tiene especial relevancia, porque en las pampas no había como abastecerse de alcohol. A fines del siglo XVIII el excedente de “la modesta producción de Mendoza se canalizaba al mercado urbano de Córdoba, Tucumán y Buenos Aires, de modo que el abastecimiento del sector indígena pobre y marginada quedaba a expensas de la producción chilena”¹⁶

Los grandes centros productores de bebidas alcohólicas de Chile en el siglo XVIII, eran Concepción y Coquimbo, no están. Según Claudio Gay “en condiciones de abastecer el mercado indígena de la pampa. La producción de vino y aguardiente de Concepción no era capaz de abastecer los requerimientos de los indígenas de la Patagonia Septentrional, además el control de las autoridades españolas en los pasos cordilleranos al norte de Antuco, no permitía el ingreso de bebidas alcohólicas. Concepción “enviaba a penas 2000

¹⁵ Manuel Señoret, *Exploración del río Buenos por el teniente Manuel Señoret*, en Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, Valparaíso, 1876,255

¹⁶ Sergio Sepúlveda, *Otro aspecto del tráfico colonial de la provincia de Cuyo*, en Informaciones Geográficas. Santiago, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile,1961, 7

A 3000 arrobas al mercado de Valparaíso, porque el resto lo consumían en la provincia la prole y los indios”¹⁷ : En cambio la mayor parte de la producción de Coquimbo era enviada a Potosí a través del puerto de Pisco. Una parte de producción era enviada a Chiloé como aguardiente de Pisco la que era enviada a Valdivia.

VIOLENCIA EN LA FRONTERA MERIDIONAL

En el siglo XVIII las relaciones hispano indígenas, producto de las mutuas necesidades y complementariedad económica, tuvieron un prolongado acercamiento que se evidencia en un fuerte incremento del comercio interétnico, entre la plaza fuerte de Valdivia y los grupos indígenas asentados en la pre cordillera y las pampas trasandinas. No obstante las relaciones de convivencia pacífica, esta no están exentas de brotes de violencia, característica de los espacios fronterizos.

En la segunda mitad del siglo XVIII las relaciones hispano criollo se intensificaron en forma creciente, por el contacto y mayor proximidad de sociedades que sustentaban su economía en la captura de ganado cimarrón, entraron en competencia por la paulatina disminución del ganado y la mayor demanda de los mercados trasandinos. Los indígenas se ven obligados a apropiarse del ganado manso de las estancias. Esta es la causa de los brotes de violencia entre indígenas e hispano criollos

A fines del siglo XVIII producto del acelerado desarrollo de la economía ganadera en la Araucanía y las Pampas trasandinas se percibe un incremento de la violencia, producto de los conflictos y luchas internas en el mundo indígena, asociado a rivalidades tribales, la posesión de ganado y control de rutas y boquetes para su traslado a los mercados trasandinos. Frente a este conflicto algunas agrupaciones no vacilaron en acudir a los hispanos criollos. “Los pehuenches son aliados de los españoles de los cuales reciben apoyo logístico en sus guerras contra los Huilliches cordilleranos por el control de las vías andinas de comunicación.”¹⁸ El control y dominio de los pasos cordilleranos permite explicar los continuos enfrentamientos de pehuenches con los Huilliches serranos.

La alianza de grupos indígenas con los hispano criollos en sus conflictos internos y la resistencia de estos a la expansión territorial de las autoridades de Valdivia al sur del río Bueno, dio origen a brotes de violencia en territorio indígena del Futahuillimapu, región comprendida entre el río Bueno y el seno de Reloncaví, lugar de asentamiento de los cuncos (Huilliches de la costa), Huilliches serranos (de la cordillera) y Huilliches de los Llanos. En abril de 1758 el lonko de Los Llanos de río Bueno viajó a Valdivia, para solicitar al gobernador de la plaza el “auxilio de los españoles que los sostuviesen contra las incursiones de sus enemigos los juncos, ofreciendo tierras en que poblase y demandando misiones que los adoctrinasen”,¹⁹

¹⁷ Claudio Gay, *Historia Física y Política de Chile. La Agricultura*, Santiago, Museo de Historia Natural, 1862, 216

¹⁸ Raúl Mandrini, Ob. Cit. (Buenos Aires, 2003) 9

¹⁹ Eugenio Alcaman, *Los Mapuche-Huilliches del Futahuillimapu Septentrional. Expansión colonial alianzas políticas 1750-1752*, (Temuco 2000), 14

Las autoridades españolas vieron la posibilidad de extender su dominio más allá del río Bueno, razón por lo cual solicitaron a los indígenas la apertura del camino a Chiloé, a lo cual los indígenas siempre se habían negado. Los intentos de las autoridades españolas de expandir su dominio al sur del río Bueno, fue un fracaso, unos 4000 conas atacaron a los hispano criollos para evitar la construcción del fuerte en las márgenes del río Bueno. Los huilliches de la costa (cuncos) tuvieron el apoyo de los pehuenches y puelches de la cordillera, sólo los Huilliches de los Llanos se mantuvieron al margen.

Después de fracasada la expedición los Huilliches de los Llanos continuaron reiteradamente solicitando a las autoridades de Valdivia, la protección de las armas españolas, pero esta fue denegada, debido a que la política de la Corona, de no intervención de las fuerzas españolas en las guerras internas de los indígenas, estaba expresamente contemplada en las Leyes de Indias, además las Ordenanzas Políticas Económicas de la Plaza de Valdivia de 1741 fomentaba las relaciones con los indígenas del valle del Calle Calle y los Llanos de Valdivia

En septiembre de 1777 las autoridades de Valdivia organizaron una expedición con el “propósito de acceder a la solicitud de los lonkos de los Llanos de río Bueno, para construir un fuerte en la ribera meridional e inducir a que los mismos solicitaran además el establecimiento de una misión”²⁰

La construcción del fuerte en el río Bueno y el envío de misioneros fue entendida de distinta maneras por ambas partes. Los indígenas de los Llanos lo entendieron como una forma de conseguir la protección de las armas españolas de las malocas que realizaban los juncos. En cambio, para las autoridades españolas, lo concibieron como una forma de concretizar sus planes de expansión y ocupación del territorio indígena comprendido entre el río Bueno y Reloncaví, que permitiría la apertura de un camino que uniría Valdivia con Chiloé. Al cual los indígenas siempre se habían opuesto

El establecimiento de fuerte en el río Bueno permitió a los hispanos criollos extender la jurisdicción colonial desde la confluencia del río Bueno con el Pilmaiquén, hasta las cercanías del lago Ranco. Sin embargo, la petición de proteger a los Huilliches de los Llanos de las malocas de los juncos, no se concretizó. Las fuerza hispano criollas no intervinieron en los conflictos internos. A las autoridades coloniales les interesaba mantener la paz entre los grupos indígenas, y establecer buenas relaciones con todas las comunidades para concretizar sus planes de expansión.

La percepción de esta situación, llevo a los mismos indígenas que habían solicitado el establecimiento del fuerte, a mancomunar los esfuerzos con otros grupos, a objeto de evitar el asentamiento de los hispanos criollos en su territorio. En 1781 los indios de los llanos “mandaron mensajes hasta los pehuenches para que unida las fuerzas, pudieran expulsar de sus tierras a los españoles”²¹. Un año más tarde los Huilliches de los llanos de río Bueno coligados con los de Ranco, decidieron convocar hasta los puelches, los de Osorno y otros, para quemar la casa misional, la del capitán y la del teniente. Esta rebelión

²⁰ Eugenio Alcaman, Ob. Cit. 2000, 15

²¹ Alcaman, 2000, Ob. Cit., 15

no se concretizó, sin embargo se desmanteló el fuerte de río Bueno y se retiró el destacamento

Años más tarde la rebelión de los indios de río Bueno provocó una violencia que alcanzó niveles extremos por parte de los indígenas y de los hispanos criollos. En Septiembre de 1792 los indígenas de los llanos de río Bueno asesinaron al padre misionero Fray Antonio de Cuzcoa. Saquearon y destruyeron las estancias y haciendas de algunos españoles. Que habían comenzado a establecerse en aquellos lugares, dieron muerte a diez de ellos, incendiaron sus casas y robaron ganado y todo cuanto encontraron a mano²².

El religioso de la misión, fue amarrado desnudo a la cola de un caballo y arrastrado por el campo hasta que dejó de existir. Un mensajero español que conducía la correspondencia de Valdivia a Chiloé fue sorprendido por los indígenas, capturado y fue descuartizado entre cuatro caballos

La reacción de los españoles no fue menos violenta. Se comisionó al capitán Tomás de Figueroa para que castigara y reprimiera ejemplarmente las acciones de los indios rebeldes. Persiguió implacablemente a los que consideraba rebeldes, mato sin escrúpulos, destruyó chozas, apreso mujeres y niños y les confiscó el ganado.

Un grupo de indígenas que no había tomado parte en la rebelión se presentó ante Figueroa, que lo apreso e hizo ahorcar al cacique, sus dos hijos y diecisiete mocetones. Las cabezas del cacique y sus dos hijos fueron colocadas en escarpías. Pacificada la región, la situación en la frontera se estabilizó y los indígenas permitieron la refundación de la ciudad de Osorno y la apertura del camino Real que conectó Valdivia con Chiloé.

Los indios de los Llanos lo único que querían era conseguir la protección de las armas españolas de las continuas malocas que los juncos le realizaban, y al no concretizarse dicha ayuda, convocaron a las otras comunidades para expulsar a los hispano criollos de su territorio. El sacerdote Javier Alday al informar al superior de los Franciscanos sobre el alzamiento de los indios de río Bueno. Que el único objetivo que tuvieron aquellos indios para pedir que fuesen españoles a sus tierras, fue el miedo que tenían con sus enemigos y que todo su fin para consentir que se estableciese un fuerte, no fue otro que el de vivir con seguridad libre de las malocas y hostilidades repentinas que todos los días experimentaban de sus vecinos esperando ser auxiliados por los españoles en cualquier acontecimiento

El ingreso de los hispanos criollos a territorio indígena sin el permiso de los caciques, fue una constante fuente de conflictos. Para los indígenas, el mayor agravio que podían cometer los hispanos criollos, era ingresar sin su permiso a sus tierras. Pedir permiso a los lonkos para ingresar a su territorio, “muestra la existencia de un cierto control o dominio sobre el territorio. Era un control sustentado, en redes de parentesco que ejercían un cierto dominio y control sobre determinadas rutas estratégicas para el traslado de ganado. Eso nos muestra el territorio mapuche, con rutas y caminos. Con el auge del comercio de ganado, era necesario el control y dominio sobre ciertos territorios

²²Barros Arana, 1886, 65) Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, Editorial Jover, 1886, 65

estratégicos.”²³ Los Pehuenches, amigos fieles de los españoles de Valdivia, a los cuales les guardaban toda clase de consideraciones, elevaron una queja al gobernador de Valdivia por el ingreso a su territorio de Fray Francisco Menéndez, que por orden del virrey viajaba hacia Nahuel Huapi en busca de la ciudad de los Cesares. Según Menéndez, los pehuenches quisieron matarlo.”Posteriormente hicieron junta los Pehuenches con los Puelches en que acordaron que luego que entren los de Chiloé darían con ellos”²⁴

La protesta de los pehuenches por el ingreso del padre Menéndez por un nuevo paso, sin su autorización, la petición que este fuera cerrado y su posterior alianza con los puelches para atacar y expulsar a los intrusos revela la energía con la que los indígenas cuidaban la integridad de su territorio.

Para dirigirse a la Plaza fuerte de Valdivia los indígenas utilizaban el paso de Ranco o Lliefen. En cambio los indígenas no permitían el ingreso de los hispanos criollos a su territorio. Sólo en 1774 se había logrado un armisticio con los caciques de Ranco, a cuyo sector podían llegar los conchavadores, donde debían esperar a los indígenas, pues no podían cruzar la cordillera.

Por razones de seguridad y como una manifestación de reconocimiento al poder y dignidad de los caciques y su gente, la entrada a territorio indio debía seguir ciertas formalidades. Al ingresar a territorio indígena, se debía hacer un alto, hacer tres humaredas notificando su presencia y la intención de ingresar, para lo cual se debía enviar un mensajero anunciando su proximidad y solicitar permiso a los caciques para entrar a sus tierras, si no se observaba dicha formalidad era señal de mala fe.

Estas formalidades se mantuvieron hasta las últimas décadas del siglo XIX, de las que dan cuenta personajes como Francisco Moreno y Guillermo Cox, exploradores que ingresaron a territorio indígenas en la Patagonia a mediados del siglo XIX, y estuvieron a punto de ser asesinados por los indígenas por haber ingresado a territorio indígena sin su permiso.

Los comerciantes al ingresar a territorio indígena debían entregar regalos o pagar peaje a los caciques por el hecho de cruzar sus tierras. Si los expedientes pacíficos surtían efecto, no había problema, si el viajero lo rechazaba, se recurría a la amenaza, y si esta no surtía efecto, se apelaba a la violencia.

Otra fuente de conflicto y violencia en la frontera fue el comercio mismo, La motivación más frecuente eran, las acciones truculentas que realizaban comerciantes hispano criollos en sus tratos con los indígenas y la reacción de estos cuando creían que habían sido engañados. El cronista Vicente Carvallo y Goyeneche suministra información sobre las artimañas que empleaban los conchavadores (Comerciantes) en su trato con los

²³Álvaro Bello, *Nampülkafe. El viaje de los mapuches de la Araucanía a las pampas argentinas. Territorio, política y cultura en los siglos XI y XX*, (Temuco, Ediciones Universidad católica de Temuco, 2011), 136

²⁴Francisco Fonk, *Viaje a Fray Francisco Menéndez a Nahuelhuapi*, (Valparaíso, Editor Carlos Niemeyer, 1900) 337.

indígenas. Mala calidad de los géneros, inequidad y usura. Si era al peso cercenaban las pesas, si era por medida, ponían en el fondo de la vasija una costra de sebo para que contuviera menos licor, o median con vasijas de menor capacidad a las legales. Si la transacción era en dinero, al indígena le entregaban moneda cortada o medio reales grandes por reales. Las ropas de mala calidad eran vendidas como de buena calidad, o un sombrero corriente por uno fino, un galón de cobre por uno de plata.

Frente a los engaños, los indígenas manifestaban su descontento cuando encontraban a un comerciante al cual sobrepasaban en número, “hacían memoria de agravios inferidos por los españoles, o si alguno les debe algo, por poco que sea, se junta una partida quitan al conchavador cuanto llevan, lo maltratan y sale con las manos vacías”²⁵

Una de las principales causas de los incontrolables actos de violencia en la frontera fue el consumo de alcohol de los indígenas y los hispanos criollo que realizaban después de de las transacciones comerciales, que terminaban en riñas, agresiones y muertos. “El lugarejo de Huequecura, apeo obligado de los indios y traficantes que comerciaban con las pampas, fue teatro de temibles borracheras y no pocas veces de sangrientas diferencias entre Huilliches y pehuenches”²⁶ además hispano criollos.

CONCLUSIONES

Las relaciones de los pobladores de la plaza fuerte de Valdivia con los indígenas de la precordillera andina y las pampas, a través de los pasos cordilleranos generaron a lo largo del siglo XVIII, represento una fuerte dependencia entre ambos grupos. Para los indígenas, Valdivia tenía importancia, pues era vista como un lugar de encuentro y plaza comercial, que permitía a estos adquirir productos imposibles de conseguir o fabricar en territorio indígena y sólo podían obtenerse mediante intercambio con los hispano criollo o para aquellos grupos situados lejos de la frontera, por trueque con otros indios que actuaban como intermediarios. En cambio para los pobladores de Valdivia, que se encontraba en la periferia del imperio, aislado del resto del territorio, el abastecimiento de vituallas que se hacía desde Santiago o Lima, era lento e irregular, y si por algún motivo no llegaba oportunamente, el intercambio de productos con los indígenas era visto como una posibilidad de acudir a estos para abastecerse de los productos que necesitaban y las posibilidad de comercializar los excedentes producidos por los indígenas, que eran demandados por los hispano criollos y a la vez satisfacer la demanda del mercado indígena.

En el siglo XVIII las relaciones entre los indígenas de las pampas y precordillera andina con la plaza de Valdivia, tuvieron un prolongado periodo de relativa paz. Que facilitó el intercambio de productos. Como resultado se conformó una extensa red de circulación que comenzó a vincular las distintas regiones del territorio indígena y a este en su conjunto con áreas controladas por los hispano criollos, acentuando la dependencia de

²⁵ Vicente Carvallo y Goyeneche, *Descripción histórica-geográfica del Reino de Chile*, (Santiago, Colección Historiadores de Chile Tomo X, 1876) 62

²⁶ Manuel Señoret, *Exploración del río Bueno por el teniente Manuel Señoret*, en “Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile” (Valparaíso, Instituto Hidrográfico de la Armada, 1876) 249

cada grupo respecto de los otros y de la sociedad blanca y estimulando a los indígenas, a obtener o producir la bienes estimados por los no indígenas a fin de canjearlos en la frontera.

El comercio en las fronteras era solo el extremo de una red mucho más extensa, que articulaba un complejo sistema de intercambios a larga distancia. La comercialización de ganado, ponchos, sal y otros productos indígenas en los mercados chilenos, tanto indígenas como hispano criollo, se convirtió entonces en la principal actividad mercantil indígena y sostén fundamental de su economía. Siguiendo antiguas vías de contacto prehispánicas, la estructura de este circuito comercial, conectaba las Pampas trasandinas con el centro y sur del actual territorio chileno, a través de los pasos cordilleranos comprendidos entre Antuco y Ranco. El circuito comercial se desarrolló a lo largo del siglo XVII y se consolidó en el siglo XVIII con el fenómeno conocido como Araucanización de las Pampas, a partir de allí y hacia mediados del siglo las principales rutas estaban ya establecida.

La favorable situación de Valdivia dentro del espacio indígena, explica su importancia como asiento comercial con los naturales de la región, y aquellos grupos asentados en la vertiente oriental de los Andes y las pampas. Su cercanía a los pasos cordilleranos, continuación de la Rastrillada de los chilenos, una de las rutas más importantes del circuito ganadero, que se extendía desde la Pampa hasta el centro-sur de Chile, y la proximidad de los territorios pehuenches y huilliches cordilleranos facilitaba el acceso a la plaza fuerte, en forma rápida y expedita. Según los indígenas desde sus territorios cordilleranos llegaban a Valdivia en cuatro jornadas, en cambio para llegar a Carmen de Patagones en la costa Atlántica debían cruzar la pampa en un viaje de casi tres meses, de una marcha muy difícil, al terminar la travesía los caballos llegaban reventados. .

La importancia de los pasos cordilleranos de Antuco a como vía de comunicación entre la plaza fuerte de Valdivia y las pampas trasandinas, obedecía al interés de los hispano criollos de utilizar un camino emplazado en territorio controlado por los indígenas, no controlado por las autoridades coloniales, que permitía la introducción ilícita de productos que la Corona tenía expresamente prohibido vender o intercambiar a los indígenas, como hierro labrado, porque con ellos hacían lanzas y puñales para la guerra, y alcohol por los perniciosos efectos que producía en los indígenas.

El contacto de la plaza fuerte de Valdivia fue forjando vínculos de interdependencia y fuertes lazos de reciprocidad entre ambas partes, promoviendo las buenas relaciones. De tal manera que con el correr del tiempo la plaza de Valdivia se transformó en un lugar de intercambio donde concurrían los indígenas para cambalachar ganado, tejidos, plumas, pieles, cueros y otros productos, por añil, artículos de hierros, alcohol, coligues, etc.

Valdivia como espacio fronterizo marginal funciono en gran medida como articulador de las relaciones con los grupos indígenas de la precordillera andina y las pampas, que interactuaron y se vincularon con la sociedad blanca.

El intercambio de productos con los indígenas permitió a los pobladores de Valdivia estar suficientemente abastecido de productos. Un vecino de la región Pedro Usauro

Martínez lo ratifica. “De ganado no carecen los que tienen estancias y chácaras y no falta vecino que se considere que tiene quinientas vacas de vientre y carneros. Traen anualmente para sus provisiones estos vecinos por medio del conchavo con los indios. Sin embargo se produce escasez en los meses de invierno, debido a las lluvias y el cierre del paso cordillerano por la nieve, que impiden el comercio”²⁷

No obstante el predominio de relaciones pacíficas esta no está exenta de fricciones y brotes de violencia, motivada por diversas razones, además la cercanía de un grupo heterogéneo de personajes propios de la frontera, como hispano criollos, indios, mestizos, fugados de la justicia, traficantes de armas y alcohol y otros personajes marginados de la sociedad de origen. Cada uno con intereses propios que muchas veces eran contrapuestos. Además el aparato estatal de disciplinamiento social no estaba estructurado.

²⁷Pedro Usauo Martínez, *La verdad en campaña*, Santiago, Biblioteca geográfico-hidrográfico de Chile, 1898, 74

BIBLIOGRAFIA

Barros Arana, Diego (1886) *Historia General de Chile*, Editorial Jover

Álvaro Bello, *Nampülkafe. El viaje de los mapuches de la Araucanía a las pampas argentinas. Territorio, política y cultura en los siglos XI y XX*, (Temuco, Ediciones Universidad católica de Temuco, 2011), 136

Boccara, Guillaume, (1999) *Antropología diacrónica. Dinámica cultural, procesos históricos y poder político*, en Boccara, Guillaume & Galindo, Sylvia (Editores) "Lógica mestiza" pp. 30-45, Instituto de Estudios Indígenas. Universidad de la Frontera. Temuco

Carvallo y Goyeneche, Vicente (1876) *Descripción Histórica-geográfica del Reino de Chile*, Colección Historiadores de Chile, Tomo X, Santiago

Cruz, Luis (1835) *Descripción de la naturaleza de los terrenos que se comprende en los Andes, poseídos por los pehuenches y los demás espacios hasta el río Chadileubu reconocido por Luis Cruz*. Colección de Obras y Documentos relativo a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata, Buenos Aires.

Fonk, Francisco (1900) *Viaje de Fray Francisco Menéndez a Nahuelhuapi*, Editor Carlos Niemeyer, Valparaíso.

Gay, Claudio (1862) *Historia Física y Política de Chile. La agricultura*, Santiago

Guarda, Gabriel (1971) *La economía Austral antes de la colonización alemana*, Revista Historia N° 10 Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica, pp. 205-392.

Mandrini, Raúl (2003) Estudio preliminar, en Falkener; Tomás, *Descripción de la Patagonia y de las partes continuas de la América*, pp. 9-53 Buenos Aires.

Mandrini y Carlos Paz (compiladores) (2003). "Las fronteras hispano criollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX" (Bahía Blanca, 179).

Martínez, Pedro Isauro (1898) *La verdad en campaña*. Santiago, Biblioteca geográfico e hidrográfico de Chile publicado por Nicolás Anrique.

Muster, George (1994) *Vida entre los patagones*, Buenos Instituto Aires, Editorial Hachette

Nacuzzi, Lidia (1999) "Estrategias sociales en una situación de contacto. El caso de la Patagonia", en "Lógica mestiza en América" Guillaume Boccara y Sylvia Galindo (editores) Temuco, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de La Frontera.

Navarro, Pedro (2003) *Entre indios falsificados y novias raptadas, cautivos y traficantes de aguardiente*, Neuquén, Universidad del Comahue

Pinto, Jorge (2003) *La formación del Estado y la nación, el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, Santiago, Ediciones DIBAM.

Señoret, Manuel (1876) *Exploración del río Bueno por el teniente Manuel Señoret*. En “Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile”, Santiago, pp. 243 – 285.

Sepúlveda, Sergio (1961) *Otro aspecto del tráfico colonial de la provincia de Cuyo*, en Revista Informaciones Geográficas, pp., 7-19, Santiago Facultad de Filosofía y Educación Universidad de Chile

Varela, Gladys y Carla. Manara, (2003) *Desde la periferia a los centros de poder. Las relaciones interétnicas y sus articulaciones en las fronteras surandinas.17809-1880*, en “La frontera hispano criolla del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX”. Bahía Blanca, Instituto de estudios Histórico sociales. PP 173-197

Villarino, Basilio, (1839), *Diario del piloto de la Real Armada don Basilio Villarino del reconocimiento que hizo del río Negro Costa Oriental de la Patagonia el año 1782*. Buenos Aires, Imprenta del Estado